



ONP
Oficina de
Normalización
Previsional

Historias de un largo caminar



ASEDH

Asociación Educativa para el Desarrollo Humano



**Siempre
con el pueblo**

Naufragio en alta mar

Lino Chávez

Después de pasar un momento de gozo en el puerto de Le Havre en Francia, zarpamos rumbo a Panamá. La tripulación iba contenta porque el 40% de la carga era para el Perú. Se calculaba unos tres o cuatro días descargando en el puerto de Callao, y pasar unos días con la familia.

Toda esta alegría fue desapareciendo porque el barco empezó a balancearse. Con el paso de las horas, el balanceo fue empeorando. Entonces el piloto de guardia le pidió al capitán el reporte del meteo o tiempo, el capitán le contestó que no tenía porque el radio telegrafista estaba borracho.

El meteo sí había sido enviado por la capitanía, pero al estar borracho el telegrafista, que es quien lo recibe, la nave carecía de tan vital información. El meteo son datos que recogen los helicópteros al ver desde lo alto el estado de las mareas. Así se daba aviso del mal tiempo y se alertaba para cambiar de ruta y evitar los naufragios.

A la 1:35 de la madrugada nos sorprendió el huracán en el centro mismo de una ola de 10 metros. El piloto de guardia tocó la sirena de abandono del barco. Todos salimos con nuestro chaleco salvavidas. El barco parecía que se iba a pique, el miedo era más intenso, rogamos a Dios que nos proteja, unos lloraban y recordaban a sus seres queridos, pero el barquito de 15 mil toneladas se mantenía a flote, se inclinaba para un lado y luego volvía a su posición.

El capitán mandó el mensaje de SOS y se lanzaba luces de bengala para ser socorrido por otras embarcaciones que pudieran estar cercanas al punto donde nos encontrábamos. Con el balanceo todas las cosas se rompían, como platos y sillas. Los cajones volaban por los aires. Mientras nosotros nos protegíamos debajo de las escaleras o en cualquier lugar donde encontrásemos algo fijo y resistente. La visión era espantosa.

Nuestra preocupación era la carga de las bodegas, pues con el balanceo era posible que la pesada carga se corriera para uno de los lados y con ello el barco se hundiera de ese lado. El continuo remezón que nos daba el barco nos aterraba cada vez más. El engrasador, llamado Honorato,

confió en su experiencia, fortaleza y buen nado y se atrevió a salir a cubierta para soltar los seguros de la lancha, a pesar de la oposición de sus compañeros por ser muy riesgoso. Hizo caso omiso y entonces abrió la escotilla o puerta, y en ese preciso momento, una inmensa ola se lo tragó y lo llevó mar adentro. Sus compañeros nada pudieron hacer, solo mirar como desaparecía en medio del embravecido mar.

El miedo de todos por la siguiente víctima se acrecentaba, junto al temor de morir de hipotermia por la brusca baja de temperatura.

A las 5:30 de la mañana estábamos ya en la cola del huracán, es decir, el balanceo se calmó y nos tranquilizamos un poco. Aunque aún los rostros eran pálidos y en el ambiente flotaba un aire de desconcierto por la desaparición de Honorato. Dimos gracias a Dios por salvarnos la vida de una muerte segura.

El capitán bajó del puente de mando y ordenó reunirnos en el comedor de la tripulación. Sus primeras palabras, entre sollozos, fue agradecer al Redentor por habernos salvado de una muerte fija y agradeció al piloto Ubiña haber bajado la velocidad del barco y dejarnos llevar por la marea, nos sacó de nuestro rumbo desviándonos hacia África. Con lágrimas en los ojos, el capitán resaltó el heroísmo del tripulante Honorato, quien, tratando de salvarnos, arriesgó su vida, desapareciendo en el golfo de Viscaya. Las acciones heroicas no le eran ajenas a Honorato, pues algunos meses atrás, estando en el

Atlántico, y mientras él iba realizando el mantenimiento de una lancha, una ola cruzada le hizo caer al mar. Por suerte, el timonel lo vio y gritó “hombre al agua”, él se mantenía a flote mientras el barco giraba para recogerlo, entonces el grumete Castro que en ese momento se encontraba en la escala, se arrojó al mar para rescatarlo. Al llegar donde se encontraba Honorato, el grumete ya estaba exhausto. Y entonces resultó que al final Honorato terminó salvando al grumete Castro. Ese día, todos descubrimos que Honorato era un eximio nadador.

Ya calmados, tanto el capitán como la tripulación, nos preguntábamos en silencio cómo comunicar la trágica desaparición de Honorato a su familia. La tripulación le pidió al capitán que fuera él quien le comuniqué a la naviera y esta a su vez le hiciera llegar la terrible noticia a la familia.

La embarcación seguía su rumbo con destino a Panamá. Cruza el canal y luego al Callao. Ya todos contentos después de amarrar en el puerto salimos a nuestras casas y contarle a la familia los sucesos más difíciles que pasamos.

Después de cuatro días en casa, zarpamos para Chile, y veinte días después, llegamos a Europa. Al cruzar el golfo, rumbo a Rotterdam (Holanda), hicimos un alto; allí rezamos y arrojamos una corona por el sacrificio del compañero Honorato para que descansa en paz. Nosotros seguimos nuestra ruta.